

de Culhuacan, hoy aldea insignificante, se recoje guano en corta cantidad, utilizado en el abono de la tierra, hay cuevas muy notables y varios ojos de agua que alguna vez se ha pretendido conducir á México.

Actualmente es San Diego Churubusco, un humilde pueblecillo al que se llega por la vía férrea que conduce á Tlalpam, deteniéndose el viajero en San Mateo Churubusco, á corta distancia de ese otro pueblo que formaron los dieguinos. El ex-convento está en ruinas, no solamente por haber sido abandonado, sino por la ocupacion que se hizo de aquel edificio destinándolo para hospital militar; faltan los vidrios en los tragaluces y en todos los marcos de las vidrieras, el viento recorre libremente los claustros cual si aquel vasto edificio estuviera en completo abandono; las escaleras están destruidas, demostrando aun la que conduce á la portería, la importancia de aquel convento; esa escalera es ancha, de piedra muy bien labrada con los escalones poco separados, lo cual le dá una elegante apariencia.

El átrio de la iglesia es alto, se asciende por una gradería circular; cerca de la entrada del templo está la capilla cubierta de azulejos, dedicada á San Antonio; el interior de la iglesia es agradable, el coro amplio y en el altar mayor está el patrono San Diego.

El pueblecillo se surte de agua por medio de un pozo artesiano que la dá en abundancia y está en el interior del curato; administra la feligresía un franciscano descalzo que tiene varios pueblos á su cargo, entre otros el de San Simon.

En Churubusco ha quedado dominando la raza indígena. El nombre dado á esa poblacion que en la época del cristianismo es el de San Mateo y San Diego Churubusco, recuerda episodios llenos de interés en las tradiciones del antiguo pueblo azteca. Durante la peregrinacion de éste desapareció su principal caudillo, Huitziton, muerto naturalmente segun unos, asesinado por los que veían con envidia su autoridad, segun otros. A la tribu se le dijo por sus falsos sacerdotes, que el caudillo habia sido llamado por los dioses para retenerlo á su lado y darle el premio debido á sus fatigas, pero que no por eso los abandonaria, sino que habia de seguir rigiéndolos por medio de los ancianos. Los huesos del caudillo fueron encerrados en cierta especie de arca tejida de juncos, conducida siempre por el pueblo que comenzó á tributarle los honores divinos, dándole el nombre de Huitzilopochtli, compuesto, segun Veytia, de *Huitziton* y de la palabra *mapoche* que significa mano siniestra, de cuya union resulta: *Huitziton sentado á la izquierda de los dioses*. Los ancianos fingian consultar todos los asuntos del gobierno con la calavera del muerto y aseguraban que éste les dictaba sus resoluciones.

Una hermana de Huitziton, llamada Malinaxochitl, mientras vivió el caudillo le ayudaba con sus consejos; pero vino á servir de estorbo á los nuevos gobernan-

tes y un dia fué abandonada por ellos al emprender la marcha, acompañada tan solo de sus sirvientes y adictos, en una montaña, cerca de Texcaltepec. La tradicion la describe entregada á la magia: los símbolos que á ella se refieren, parecen indicar que tenia facilidad y elocuencia para expresarse y hacerse de prosélitos. ¿Vendría á radicarse en Churubusco, en el sitio en que han estado los descendientes de Huitzilopochtli ó permaneció en Malinalco, pueblo fundado por ella? Solamente se sabe que una hija del caudillo azteca casó con el Señor de Cuauhtitlan y contribuyó á los adelantos del naciente Estado.

Al llegar á cada jornada, colocaban en un altar los huesos de Huitzilopochtli, deidad que en una de esas ocasiones ordenó á su pueblo, se ejercitara en el juego de la pelota, formándola de la goma llamada *hule* que se extrae del árbol que lleva el mismo nombre.

¿Seria Churubusco el lugar en que definitivamente quedó enterrada el arca en que conducia el pueblo azteca los huesos de su caudillo? Los aztecas vinieron paulatinamente estableciendo poblaciones ya en Zumpango, Tepeyacac y otras; algunos años residieron en el valle de Coatepec, no muy distante de Tula, dominándolos un cerro elevado en que el nuevo caudillo depositó el arca con los huesos de Huitzilopochtli, mandó al pueblo que se detuviera, pusiera diques al rio y el valle se convirtió en un lago, quedando la montaña á guisa de isla. Allí se encontraron muy bien y se dice que el dios tuvo que amenazarlos para que obedecieran la orden de seguir adelante «diciéndoles que muy pronto los castigaria por su ingratitude.» Entónces se descorrió el velo que habia cubierto constantemente la cara del ídolo y éste se mostró por primera vez á los ojos del vulgo, bajo un aspecto tan belicoso y horrible y con facciones tan repugnantes, que los guerreros quedaron helados de espanto. Al dia siguiente acudieron todos al *teocalli* y hallaron tendidos al pié del altar á los murmuradores, con el pecho abierto y ensangrentado, por haberles extraído el corazon. Al pueblo se le anunció que su dios no se alimentaba mas que de corazones humanos, y que de aquella manera eran castigados los prevaricadores; á la vez se rompió el dique y las aguas se derramaron con estrépito dejando seco el Valle.

Los aztecas pasaron á establecerse en Chapultepec, sufrieron mil vicisitudes y cambiaron de lugares al rededor de la laguna, en cuyo centro acabaron por establecerse, sin que se diga si la urna con los huesos del caudillo y dios Huitzilopochtli, quedó en alguna de las poblaciones, á la orilla del lago y si esa poblacion fué la actual de Churubusco, aunque parece deducirse de que hubieran dedicado el nombre de una de sus poblaciones importantes á su caudillo divinizado.

Peregrinaron los aztecas y permanecieron en Churubusco, Mexicalzingo ó Ixtacalco y despues pasaron al sitio donde mas tarde fundaron la ciudad de México. Mexicalzinco significa «sitio de la casa ó templo del dios Mexitli,» de modo que lo mismo dicen Huitzilopochco, Mexicalzinco y México; nombres de los tres puntos que sucesivamente habitaron los mexicanos, que movidos por la gratitud, á se-

mejanza de lo que pasa en nuestros días, dieron el nombre de su caudillo á uno de sus pueblos.

*Batalla de Churubusco.*

Cambia la decoracion: estamos ya en la época actual; la macana, la flecha y la obsidiana ceden el puesto al sable, al fusil y al acero.

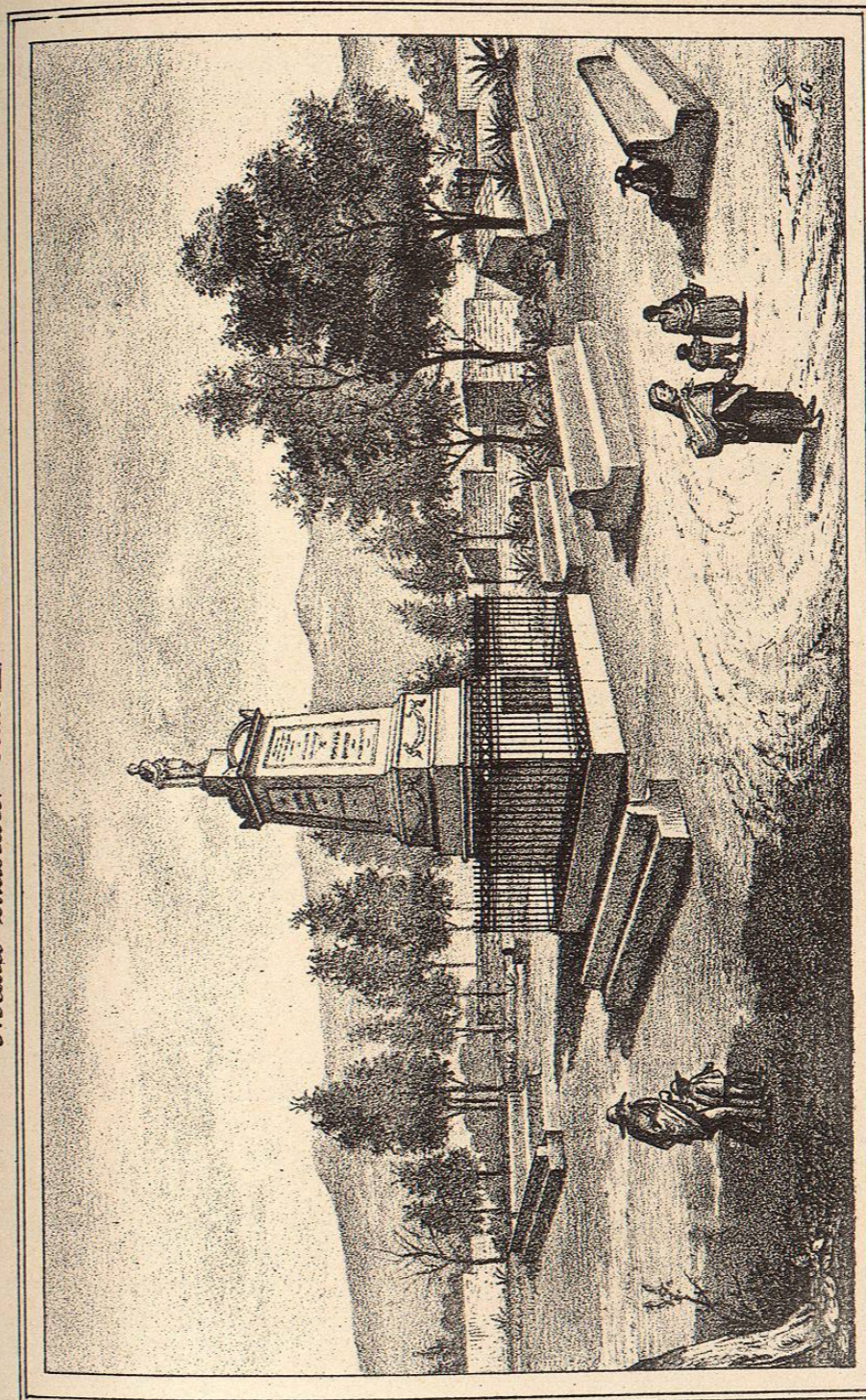
El General Valencia habia empeñado con las tropas invasoras norte-americanas, en las lomas de Padierna, un combate desventajoso en la mañana del 20 de Agosto de 1847; la vanguardia de la division del General Santa-Anna se habia movido de San Angel para tomar la misma posicion que tuvo la tarde del dia anterior; pero casi al salir del pueblo, se apercibió que tras un vivísimo fuego de cañon llegaba el silencio, interrumpido solamente de tiempo en tiempo por algunos disparos cada vez mas raros. La noticia de la derrota de Valencia fué traída por los trozos de caballería que iban llegando y la confirmaron los infantes dispersos.

La defensa militar de Churubusco llegó á ser entonces asunto de alta importancia. El convento, improvisada fortaleza, habia quedado á las órdenes del General D. Manuel Rincon, al repartirse las fuerzas mexicanas en diferentes puntos del Valle, cuando se hizo por los norte-americanos la evolucion del Oriente al Sur. Todo el dia 19, y aun mas desde que estalló el cañon en Padierna, estuvieron las tropas de Churubusco en congojosa incertidumbre y cuando supieron el desastroso fin de la division que mandaba el General Valencia, cuando empezaron á pasar cerca de las fortificaciones de Churubusco las tropas que se retiraban, se presentó el general en jefe y dirigió la palabra á los pundonorosos militares Rincon y Anaya, criticando la conducta observada por Valencia, é inculpándolo por su desobediencia que atribuyó á la sed de engrandecerse, y despues de recomendar que se hiciera vigorosa resistencia en Churubusco, se retiró. Los defensores de este punto quedaron designados víctimas para la salvacion de los demás; abandonados á sus propios recursos vieron pasar en fuga mas de cinco mil soldados.

Los batallones Independencia y Bravos, guardias nacionales, en número de seiscientos cincuenta, mal armados, sin la instruccion necesaria, ni la serenidad que tan solo se adquiere despues de hallarse en diversos combates, se resolvieron á arros-trar el empuje de todas las fuerzas norte-americanas, victoriosas y precedidas por el terror que preparó sus triunfos. La defensa debia ser primero sobre el puente y despues en el convento de Churubusco.

El General Santa-Anna dispuso la concentracion de las fuerzas sobre la segunda línea de defensa, en las garitas de México; los jefes Gaona y Bravo recibieron órden de retirarse de Mexicalzingo y San Antonio para la garita de la Candelaria, salvando todo el material de guerra y la proveeduría; los generales Lombardini y

México Pintoresco.—Tomo II.—Alrededores de México.



LITOG. DE MEXICO.

Churubusco.— Monumento levantado en memoria de los que combatieron allí, contra el ejército norte-americano.

64-80.

Rangel debian concentrarse á la ciudadela, con algunos carros de parque que se dirigieron por el puente de Panzacola para entrar por la garita del Niño Perdido; la brigada ligera, mandada por el General Perez, fuerte en dos mil quinientos soldados, se retiró por Coyoacan al puente de Churubusco para seguir á la Candelaria; Santa-Anna con su estado mayor, regimiento de húsares, ligero de Veracruz y la caballería del Norte, tomó el sendero de la última brigada, cuando los norte-americanos comenzaban á penetrar en San Angel, y seguian en persecucion de las tropas mexicanas batiéndolas en la retirada que se verificaba en tropel, bajo las descargas de las columnas enemigas, sin oponerles resistencia.

En tal situacion pasaron por el convento de Churubusco, ocupado con los batallones Independencia y Bravos, de guardia nacional, al mando de los Generales Rincon y Anaya, quienes recibieron orden de conservar el punto á todo trance. Tambien se retiraban las fuerzas que en San Antonio eran batidas por el General Worth, en cuyo poder quedó gran parte del material de guerra. Vencido ese obstáculo, continuó su marcha el general norte-americano para atacar el puente de Churubusco, donde, por mala combinacion, se encontraron las tropas que se retiraban de Coyoacan con las que venian de San Antonio. En la cabeza del puente, á quinientas varas de distancia del convento de Churubusco, colocó el General Santa-Anna cinco piezas de artillería para proteger la retirada, muy difícil porque el tránsito estaba obstruido por dos carros con municiones, por encima de los cuales y entre las ruedas y piés de las mulas, pasaban los dispersos que en la calzada de San Antonio, dejaban abandonados todos los útiles de guerra.

Una orden del general en jefe, previno que no atravesara por el puente ningun carro hasta que hubiera pasado toda la tropa, lo que ocasionó la pérdida de tantas municiones. Guareciéndose entre los carros abandonados, avanzaron los norte-americanos hácia el puente que fué defendido por el primer ligero y otros tres batallones de la brigada Perez; el enemigo llega hasta muy cerca de los parapetos y es recibido por una granizada de balas de fusil y de cañon, vacila y parece que retrocede al incendiar los carros del parque abandonado, una bala de cañon; pero los norte-americanos formaron nueva batalla frente á la posición y se generaliza otra vez el combate. El convento de Churubusco envuelto en la batalla aparece como incendiado por su frente y costado derecho, los defensores mandan pedir parque, se les envia alguno y el refuerzo de las compañías de Tlapa y San Patricio. Otra columna se interpone entre el puente y el convento, amagando envolverlos; Santa-Anna hace algunas evoluciones para llamar la atención; pero en esos momentos cesa el ataque del puente, dirigiéndose el invasor hácia la derecha; el General Bravo se presenta por los potreros con algunos restos salvados en San Antonio; mas al notar que están cortados, se desbandan los soldados en distintas direcciones: el puente cae en poder del enemigo que cañonea á los fugitivos con la misma artillería allí abandonada. Santa-Anna dispone que sea evacuada la hacienda de Portales y desesperado dá de latigazos á varios oficiales que huian. En la calzada hubo desorden horrible, todos se empujan, se mezclan y aumenta la con-